

XVIII REUNION INTERNACIONAL DEL C. E. D. I.

CONFERENCIA DEL PROFESOR FUEYO

En la sesión del 14 de junio, don Jesús Fueyo Alvarez, catedrático de la Universidad de Madrid y director del Instituto de Estudios Políticos, disertó sobre «La China maoísta y la rebeldía de la juventud». Empezó señalando el orden y el nivel socio-económico de China, diciendo que aparece como una inmensa sociedad campesina, es decir, prácticamente en el grado máximo del subdesarrollo, si se le compara con los niveles de la tecnología, producción y consumo característicos de la fase actual de la sociedad industrial. Y en este país, desde hace veinte años, es donde la revolución maoísta, como verdadera simbiosis, se está transformando en una ideología mundial. Para entender la creación de focos subversivos de significación táctica, que sustituyeron a las primeras consignas de planteamientos estratégicos para la conquista revolucionaria del Poder, Fueyo Alvarez señaló que había que remontarse al fracaso chino—1962—en la planificación del llamado «gran salto», y de la liberación intelectual planificada conocida por «las cien flores», además del problema de no conseguir separar totalmente a los demás países comunistas de la órbita soviética. Para comprender el problema con mayor amplitud, hay que valorar la revolución cultural, o mejor dicho la gran revolución cultural proletaria, según la nomenclatura maoísta, en el contexto de la rebelión juvenil universitaria. Por otra parte, y en este sentido, aun siendo la ideología marxista-leninista un producto de importación en China, Fueyo reconoció que Mao se encuentra profundamente identificado con las características mentales y hasta espirituales del pueblo chino, de tal manera que ha concedido siempre una importancia muy superior a la cultura, incluso a la de Rusia.

De la revolución cultural se desprenden tres cosas muy importantes, además de consolidar a Mao en el Poder y preconizar a Lin Piao como su sucesor: una, ha conseguido la exaltación de Mao y su «Libro rojo» a la cumbre del pensamiento revolucionario mundial; dos, ha conseguido explotar la propaganda de la guerra en el Vietnam de tal manera que ha logrado levantar una barrera psicológica prácticamente insalvable para la acción de los Estados Unidos, y esto no siendo precisamente China la base militar de apoyo al régimen de Hanoi, y tres, la imaginación del pueblo ha puesto en circulación mundial estilos de agitación y modos de subversión con una considerable fuerza mímica.

En el orden estratégico, señaló que la gran política de China es ganar tiempo, con el fin de culminar al máximo su desarrollo tecnológico. Para esto es muy importante mantener las Universidades del mundo occidental—y en la medida de lo posible las de disciplina soviética—en agitación permanente, a lo largo de años, ya que de este modo se pone un freno al desarrollo tecnológico del mundo que los chinos consideran potencialmente agresor. «En este sentido—dijo—, para China constituye una victoria inesperada el haber puesto de manifiesto que, a pesar de toda su potencia, el mundo del superdesarrollo in-

ACTIVIDADES

dustrial, tanto en Occidente como el que queda bajo la dirección soviética, está gobernado por estructuras e instituciones políticas sumamente frágiles y que pueden quedar colapsadas, en cualquier momento, por este tipo de agitación. En este sentido, los acontecimientos de mayo de 1968 en París demostraron que podía liquidarse violentamente el régimen de De Gaulle.

OTRAS INTERVENCIONES

A continuación tomó la palabra Hans Wilhelm Haets, alemán y periodista, para hablar de los problemas juveniles en el Este europeo. Para explicar la actitud de las juventudes de los países socialistas, clasificó a las naciones por grupos. En uno situó a aquellos que, como Albania, por su falta de desarrollo económico e industrial, y, por consiguiente, carencia de intelectuales, no han producido una auténtica rebelión juvenil. «Todo lo más —dijo—, existen «blusons noir» o «hippies», que más que poseer una inquietud intelectual adoptan una actitud de bandoleros o gamberros, destruyendo o saqueando por el mero hecho en sí.» Como grupos más avanzados citó el caso de Yugoslavia y Polonia, en donde al grito de «¡Abajo la burguesía roja!», se hicieron esporádicas manifestaciones. En este sentido reconoció la pericia de Tito, que se dirigió a la juventud aceptando de palabra todas las reformas que le propusieron, aunque luego —esto ocurría en 1968— no las llevase a la práctica. Sin embargo, reconoció, como en el caso de Hungría, que la revuelta juvenil no está inmersa, salvo en casos de extrema necesidad —recuérdese Hungría en 1956—, en los dos estratos que pueden hacerla, es decir, estudiantes y obreros. Las peticiones estudiantiles son unas, y para ellos, mientras que la masa trabajadora se inhibe y no las comprende.

«El problema de puestos de trabajo que tienen estas naciones —dijo— no existe en la República Democrática Alemana, porque los estudiantes tienen facilidades para ocupar puestos de responsabilidad en las industrias cuando terminan su carrera.»

Caso aparte consideró al de Checoslovaquia, nación vinculada desde siempre a Occidente. En esta nación la revuelta tomó un cariz distinto, por el concepto espiritual del pueblo y su capacidad cultural. Hay que remontarse a la historia de esta nación para comprender en toda su dimensión los acontecimientos que azotaron al pueblo checo últimamente. El problema se localizó en 1950, cuando el partido se reunió para tratar de reformarse y adaptarse a nuevas formas, haciéndolo más atractivo a la juventud. Pero ésta no está de acuerdo con los predicamentos totalitarios. «De ahí —dijo— la actual crisis.»

Laszlo Hadik, del Instituto de Defensa y Análisis de Washington, estudió el fenómeno de la juventud en Estados Unidos. Para el señor Hadik, la juventud norteamericana ha intervenido decisivamente en la vida política de su país. Los jóvenes son intrínsecamente buenos. Su lucha en este momento es por algo difuso, pero si encontrasen alguien que sintiese sus aspiraciones a un humanismo, encontrarían el verdadero camino. Reconoció que existen agitadores profesionales, pero dijo que los jóvenes americanos, en su mayoría, no los admiten. Su lucha está por encima de los partidos, de los grupos y de las ideologías.

Para significar la vida de la juventud rebelde en las decisiones en la sociedad U. S. A., recordó la guerra del Vietnam, en este momento en vías de solución, por cualquier medio, y esto precisamente se debe a que los jóvenes se han negado a ella. La juventud ya no admite como un héroe, ni da siquiera algún valor en los campos de batalla, a las personas que no luchan por algo más ideal. La candidatura de McCarthy fue posible gracias a la inquietud e idealidad de los jóvenes, que en Estados Unidos buscan con afán un jefe carismático.

ACTIVIDADES

Por último, identificó a los estudiantes iracundos y a los conformistas en un punto común: ambos rechazan el sistema liberal estatuido.

CLAUSURA DE LA REUNION

El 15 de junio finalizaron las sesiones de la XVIII Reunión Internacional del C. E. D. I. sobre «La revuelta de la juventud». En la presidencia del acto de clausura se encontraba el ministro de Educación y Ciencia, señor Villar Palasí; el presidente internacional del C. E. D. I., señor Moreira; el vicepresidente, don Alberto Martín Artajo; el secretario general, señor Von Gaupp, y el secretario adjunto, señor Von Merkae.

Antes de clausurarse oficialmente las sesiones, el secretario general pidió a todos los congresistas unos minutos de silencio en memoria del conde de Noé y Papadalis, presidente del C. E. D. I. griego, muertos durante el tiempo comprendido entre la última reunión y la actual.

A continuación el señor Starhambert leyó el mensaje de los jóvenes participantes en el Congreso que se manifestaron a favor de un humanismo juvenil de acuerdo con la tradición religiosa y con todas las consecuencias económicas y sociales que de ella emanan.

En este sentido los jóvenes participantes puntualizaron que creían en los valores espirituales del hombre, en la generosidad de la juventud y en los valores del humor y la poesía.

Reclamaron oportunidades auténticas para una participación activa de la juventud en la construcción del bien común, y por último reconocieron profundamente los elementos positivos de la actual revuelta de la juventud, y en este sentido están dispuestos a aceptar el desafío de sus mayores y de la sociedad en general.

Después de dar lectura al mensaje de los jóvenes, subieron al estrado un miembro de cada Delegación participante para agradecer a los congresistas la delicadeza y sacrificio con que habían seguido todas las sesiones y al Gobierno y pueblo español la cordialidad y facilidades que habían dado a todos los participantes.

El presidente internacional pronunció un discurso en el que significó la importancia que tenía para la reunión la presencia del ministro de Educación y Ciencia español en el acto de clausura, por ser él, precisamente, uno de esos hombres que lucha por encontrar fórmulas eficaces que encaucen la inquietud de la juventud estudiantil. Virtualmente se refirió al «Libro Blanco», al que elogió. En orden a «La revuelta de la juventud», el señor Moreira hizo votos por que las sociedades de todo el mundo se decidan a actuar, comprendiendo y dirigiendo a los jóvenes, para lograr una construcción mejor del mundo.

Von Gaupp leyó las resoluciones de la XVIII Reunión del C. E. D. I., en las que se decía que habían enfocado el problema desde distintos puntos de vista —el socialista y el conservador—, único modo de poder analizar objetivamente el problema.

«La revuelta de la juventud» es un fenómeno mundial. Todas las generaciones tienen una responsabilidad en el futuro que se prepara y están llamadas a buscar en común la vía que conduce a la aplicación de los principios cristianos conforme a las exigencias de nuestra época.

Por último, el ministro de Educación y Ciencia, señor Villar Palasí, destacó el interés que desde el primer momento sintió por el desarrollo de esta reunión, ya que «La revuelta de la juventud» es un problema que siempre le ha inquietado.

Refiriéndose a la «revuelta» señaló que ésta no es única, sino compleja. Pero hizo la matización de que la rebelión es de la juventud estudiantil, y señaló que había que atender a esta otra juventud que no es estudiantil y que no protesta, pero también tiene motivos de descontento.

ACTIVIDADES

Por último, refiriéndose a la problemática de la «revuelta», señaló que no es de hoy, sino de todas las épocas de transición. «Hay que aplicar —dijo— soluciones a tenor de hecho; si se le presta una atención intelectualizada al problema puede deformarsele.»

DECLARACIONES DEL EMBAJADOR PERMANENTE DE URUGUAY ANTE LAS NACIONES UNIDAS

«Ese aferramiento de la Corona británica a retener dos millas cuadradas de una Roca, que carece de aptitud geográfica y demográfica para ser una nación, sólo puede explicarse por los intereses estratégicos, de orden bélico, de ese viejo desaparecido imperio colonial», ha manifestado el 24 de junio el embajador permanente de Uruguay ante las Naciones Unidas, don Pedro P. Berro, a un redactor de la Agencia Cifra.

Sobre el mismo tema añadió que el principio de libre determinación sólo pueden ejercerlo los naturales de un territorio; pero jamás ni los soldados ni los pocos servidores de una base militar.

El doctor Berro ha llegado a Madrid, procedente de Nueva York, invitado por el Gobierno español. Permanecerá en nuestro país varios días. Durante los cuales visitará la Costa del Sol y los «Sanfermines». Ha sido deseo suyo ir en esas fechas a Pamplona, ya que sus antepasados eran oriundos del Valle del Roncal.

El doctor Berro es abogado, político, escritor, periodista y orador, ha ocupado altos cargos en su país, como ministro del Interior e interino en Relaciones Exteriores. En las Naciones Unidas ha ocupado en los últimos años la Presidencia del Consejo de Seguridad y la del Consejo Económico y Social. Es miembro del Comité de Descolonización, del Comité para la Definición de la Agresión, del Comité de Organizaciones no Gubernamentales dependientes del E. C. O. S. O. C. y de otros, y está considerado como una autoridad en el campo de las relaciones internacionales.

Refiriéndose a la resolución adoptada por las Naciones Unidas en el caso de Gibraltar, señaló, usando un término técnico del Derecho, que ya la O.N.U. había dictado sentencia sobre el particular, y que ahora sólo faltaba ejecutarla. Se le preguntó que cómo se podía ejecutar dicha sentencia, y respondió: «Cuando la Asamblea General carece de lo que se puede llamar jurídicamente «imperium», lo que procede es mover el mecanismo del Consejo de Seguridad, que, según la Carta, tiene la facultad para hacer cumplir las resoluciones de la Asamblea cuando éstas comprometen la paz del mundo.»

El doctor Berro subrayó con énfasis que el caso de Gibraltar no debe permanecer por más tiempo en el orden del día de la O. N. U., porque configura un inadmisibles y anómalo fenómeno, como el que todavía Europa tenga, dentro de sí misma, una colonia cuya exclusiva finalidad «es favorecer proyectos bélicos, aunque sean potenciales».

En cuanto a las medidas adoptadas por el Gobierno español de cerrar las comunicaciones terrestres con el Peñón, señaló el doctor Berro que a todas luces eran legítimas: «Basta leer el Tratado de Utrecht, tantas veces evocado, pero no aplicado por parte de quien lo impuso, para darse cuenta de dos cosas: que está terminantemente prohibida toda comunicación por tierra con España y que en caso de cambiar el «status» existe una clara opción en favor de España para ocupar el terreno que le fue usurpado.»

Por otra parte, se le preguntó por los problemas que Uruguay podía tener planteados hoy día en el plano internacional. Afirmó que su país no tenía problemas propios en la O. N. U. «Uruguay —dijo— es una voz que se levanta en defensa de la paz del mundo, y en favor de los países no desarrollados». Asimismo, señaló la conveniencia de que las grandes potencias adviertan el tremendo peligro que corren si no tratan de evitar que se acentúen más los

ACTIVIDADES

desniveles entre las potencias superdesarrolladas y los países que son víctimas de ese crecimiento industrial y tecnológico.

El viaje de Nelson Rockefeller por los países Hispanoamericanos como enviado especial del presidente Nixon, ha sido motivo para que se hayan producido manifestaciones de carácter violento en muchos de esos países. Con respecto a Uruguay, el señor Berro afirmó que su país había sido siempre un pueblo cordial con sus visitantes, aunque éstos fuesen de ideologías contrarias. «Y si ahora —señaló— se han producido desórdenes, podemos decir que estamos ante unos hechos insólitos, imputables a un reducido grupo de extremistas, que no constituyen ni representan la actitud colectiva del pueblo.» El embajador se refiere al movimiento de liberación nacional, denominado los «tupamaros», y del que desde hace algún tiempo están interfiriéndose en la vida nacional con actos realmente delictivos. «Creo —dijo— firmemente en la pureza democrática y en la madurez cívica del pueblo uruguayo y no le doy importancia a estos episodios aislados.»

PALABRAS DEL MINISTRO DE COMERCIO ANTE EL CONGRESO HISPANO-AFRICANO DE COOPERACION Y COMERCIO

Bajo la presidencia del ministro de Comercio, señor García Moncó, ha tenido efecto el 9 de junio en Barcelona, el acto inaugural del Congreso Hispano-Africano de Cooperación y Comercio, en el Palacio de las Naciones de Montjuich. Previamente se celebró la ceremonia de presentación de las Delegaciones al ministro y la entrega de documentación a las mismas, en número de cuarenta y una.

Se hallaban presentes en el acto las primeras autoridades barcelonesas; los embajadores de Ruanda, Túnez, Gabón, Senegal, Libia, Argelia; encargados de Negocios de Mauritania, Congo y Kenia; presidentes de las Cámaras de Comercio y de la Feria; representantes de Guinea Ecuatorial y del Ministerio de Comercio español en Barcelona y otras personalidades.

Hicieron uso de la palabra el secretario general del Congreso, señor Lacalle, y el presidente del mismo, señor Ribera Rovira, cerrando esta intervención el ministro, quien tras destacar la satisfacción que le producía el recibir al grupo de personalidades africanas que asisten al Congreso, tuvo frases de elogio para Barcelona, sus autoridades y para el empresariado por su valiosa cooperación a estas grandes tareas de nuestro tiempo. Hizo referencia a continuación al problema de los países en desarrollo en lo que se viene denominando «tercer mundo»; destacó los vínculos, que unen a España con él, y dijo que el servicio de interés y amortización de las deudas ya contraídas por los países en vías de desarrollo se aproxima a la cuantía de los nuevos créditos que les son concedidos o la sobrepasa ampliamente.

Comprobamos—añadió—«que la ayuda al «tercer mundo» representa apenas una fracción del coste de esos enormes arsenales de armamento que acumulan las grandes potencias insaciablemente». «Los españoles —dijo más adelante— que estamos empeñados en nuestra propia batalla por el desarrollo económico, hemos de sentirnos profundamente identificados con el esfuerzo del «tercer mundo» por romper definitivamente los círculos viciosos de la pobreza».

Se refirió asimismo al deseo español de poner a disposición de ese «tercer mundo» los frutos de nuestra experiencia, «más próxima, quizá, que la de otros países a sus circunstancias y necesidades de la misma forma que lo están nuestros técnicos y nuestras empresas». Analizó el señor García Moncó los obstáculos que existen en la actualidad, muchas veces abrumadores, para el logro de ese desarrollo, y dijo que «una atroz solidaridad sigue presidiendo las relaciones en el plano internacional».

«Frente a esas trabas de nuestros países —agregó— cuentan con una inmensa e inagotable riqueza: los recursos humanos.»

Hablando de la revolución industrial, dijo el señor García Moncó «que el



ACTIVIDADES

que la revolución industrial se haya producido en determinada área geográfica no es más que un azar de la historia. Nuestros pueblos son capaces de aceptar el reto que la revolución industrial nos lanza y de crear la dialéctica de su propio desarrollo, adaptándola a su peculiar circunstancia socioeconómica».

Hizo mención el ministro seguidamente a las relaciones comerciales hispano-africanas, diciendo que acusa grandes diferencias regionales de intensidad, siendo interesante saber que de nuestro comercio total (suma de importaciones y exportaciones) con el Africa en vía de desarrollo, el 74 por 100 lo realizamos con los países ribereños del Mediterráneo; el 15 por 100, del Golfo de Guinea, y en toda la zona oriental de Africa somos prácticamente desconocidos, sobre todo como vendedores.

Se ocupa a continuación de las compras de España en Africa, que han pasado en los últimos años de 47 millones de dólares en 1961, a 54 millones en 1965, y a 256 millones en 1968. Y se espera que este año alcancemos una cifra en torno a los 350 millones de dólares. «En nuestras compras predominan las materias primas, pero estaríamos dispuestos—dijo el ministro—a considerar la posibilidad de establecer otros suministros procedentes de Africa dentro de un adecuado contexto internacional de derechos y obligaciones.»

Hizo a continuación el ministro un rápido resumen de las principales compras realizadas por España en Africa el año último, que, expresadas en pesetas, son las siguientes:

Petróleo, 7.000 millones en Libia y 1.000 millones en Nigeria; algodón, 600 millones en Egipto; fosfatos, 1.000 millones en Marruecos; mineral de hierro, 200 en Mauritania; semillas oleaginosas, 100 millones en cada uno de estos tres países: Sudán, Nigeria y Senegal; cobre, 500 millones en Zambia y 100 millones en Uganda; madera, 400 millones en Costa de Marfil, 100 millones en Camerún, 100 millones en Nigeria y 80 millones en Ghana; café, 100 millones en Congo-Kinshasa, en donde también adquirimos 25 millones en caucho y 100 millones en varios minerales; cueros, 100 millones en Nigeria; aluminio, 500 millones en la República de Guinea; y, en general, prácticamente en todos los países africanos en la amplia gama de materias primas que ofrece nuestro continente.

Se refirió luego a la política abierta de España a intensificar sus adquisiciones en Africa, diciendo que tenía una significación especial cuando se observa que en su crecimiento se produce más aceleración que el aumento de nuestras adquisiciones en la mayoría de nuestros restantes proveedores, diciendo el señor García Monco que eso se debía, «al menos en parte, a nuestro deliberado propósito de diversificar al máximo nuestras corrientes comerciales con el exterior, y de evitar la posible aparición de perturbaciones en el curso normal de ese comercio, nacidas de las circunstancias por las que pueden atravesar, en un momento dado, aquellos países en los que se concentraba excesivamente nuestro comercio».

Continuó el ministro examinando la evolución de las relaciones comerciales con los países africanos, destacando el hecho de que mientras nuestras compras se han quintuplicado, las de aquéllos, en España, sólo se han triplicado en un decenio.

A la vista de esos datos, «en este ambiente de charla amistosa y sincera—dijo el ministro—, me permitiría encarecer a los distinguidos delegados que asisten a este Congreso, especialmente a aquellos con los cuales mantenemos fuertes y persistentes saldos en contra nuestra, el interés español de que por parte de las autoridades se procure fomentar las compras en nuestro país siempre, no hay que repetirlo, que nuestras ofertas reúnan condiciones internacionales de precios y calidad».

Terminó el ministro con la expresión de su fe en los resultados de este Congreso, en los empresarios españoles, diciendo a los congresistas que nunca les faltaría la mano tendida de la amiga España.

DOCUMENTACION INTERNACIONAL

